

# **ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN MARIANISTA**

## **Nuestra alianza misionera con María**

---

### **Versión oficial**

#### **El texto**

La Familia marianista, extendida por todo el mundo, ora al comienzo de cada día, con estas palabras, en las que nos consagramos a Dios (renovando nuestro Bautismo), y hacemos Alianza con María para escuchar a Jesús y trabajar en la misión de la Iglesia. Al hacerlo, recordamos sus palabras (“Haced lo que Él os diga”), y las de su Hijo, cuando desde la cruz nos la dio como madre y formadora de nuestra fe (“Ahí tienes a tu madre”). La primera parte “Señor Dios nuestro...” es una confesión de fe en el misterio de la Encarnación. La segunda (“Concedenos...”) es la petición que hacemos a Dios para identificarnos con Jesucristo, acción en la que María colabora especialmente con el Espíritu Santo, como madre “formadora” de Cristo en nosotros. La tercera y última (“tú has asociado...”) contiene tanto una confesión de fe en el papel de María en la historia de la salvación, como una nueva petición: esta vez la de participar en la misión de María, que es la de la propia Iglesia.

**Señor, Dios nuestro,  
para salvar a todos los hombres y conducirlos a ti  
nos has enviado a tu amado Hijo,  
que se hizo hombre naciendo de la Virgen María.**

**Concedenos el ser formados por Ella  
a semejanza de su Hijo primogénito  
y ayúdanos a participar  
en el amor de Cristo para con su Madre.**

**Tú has asociado a María al misterio de tu Hijo,  
para que sea Ella la nueva Eva,  
la madre de todos los vivientes.  
Confirma la alianza que con Ella hemos contraído,  
que nuestra consagración prolongue  
sobre la tierra su caridad maternal  
y haga crecer a la Iglesia,  
Cuerpo Místico de tu Hijo Nuestro Señor. Amén.**

## La historia

**La Consagración es el comienzo de nuestra historia:** La Congregación de Burdeos y el **Acto de consagración**. Raíz histórica de nuestra oración y compromiso misionero. El signo de María. La Encarnación. En el periodo de la Congregación se reza el **“Oficio parvo de la Virgen”** y se edita el **“Manual del servidor de María”**, un libro de oración, cantos y espiritualidad mariana clave en la historia marianista. Pero el centro era la **Eucaristía** (sobre el altar se colocaba un libro con los nombres de los consagrados). La oración personal era vital: Conservamos un recuerdo estupendo, de Lafargue, el primer prefecto de la Congregación:

*«Yo estaba en oración ante el Santísimo Sacramento el día mismo y antes de que se hiciese la elección de los cargos. De repente me sentí fuertemente tocado por una inspiración, y oí en el fondo de mi corazón estas palabras: «Vas a ser nombrado prefecto». Me retiré de la oración con esta convicción. Se procedió a la elección. Fui nombrado. Enseguida, por un movimiento espontáneo, dije estas palabras: "Sea hecha, etc.". Informé al Director (Chaminade) del conocimiento prematuro que había tenido de mi elección”*

**1800. 8 de Diciembre:** Primera reunión de Guillermo José Chaminade con los doce primeros jóvenes. En Burdeos, calle Arnaud-Miqueau nº 7. Este encuentro se considera el nacimiento de la Congregación seglar, y por tanto, de la Familia Marianista.

Y este es el primer texto de consagración (8 diciembre 1800):

***Yo (nombre de bautismo solamente), servidor de Dios e hijo de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, me entrego y me dedico al culto de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Prometo honrarla y hacerla honrar como Madre de la juventud en cuanto de mí dependa. Que Dios y sus santos Evangelios me ayuden.***

**En Burdeos, en el oratorio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de la juventud, el 2 de febrero de 1801.**

**1801. 2 de Febrero:** Primeras consagraciones del grupo fundacional. Estos son los nombres de los primeros once seglares consagrados (habiendo muerto uno de ellos, el Fundador aparece unido al grupo, completando de nuevo el número doce inicial):

1. Guillermo José Chaminade. 2. Bernard Rotis (seminarista). 3. Guillaume Darbignac (antiguo soldado republicano, fabricante de naipes, que se preparaba a la vida religiosa, y llegará a ser Fray Paulino). **4. Louis-Arnaud Lafargue** (antiguo soldado, empleado comercial y futuro Fray Eloy, asistente del Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Primer prefecto de la Congregación). 5. Raymond Lafargue (primo del anterior, maestro) 6. Jean-Baptiste Estebenet (profesor, Director de la Pensión Estebenet, jesuita en 1831) 7. Etienne Ducot (zapatero) 8. François Tapy (estudiante que se hará seminarista) 9. Pierre Capdeville (estudiante que se hará seminarista) 10. Jean Duchon (estudiante que se hará seminarista) 11. Pierre Duboscq (dependiente) 12. Alexander Duboscq (dependiente, hermano del anterior y del que se fue mendigando a Zaragoza para unirse al P. Chaminade).

**A partir de 1801 este acto de consagración se hace más largo** y contiene una **confesión de fe en Dios** (“Solo Dios está por encima de ella”) y una **descripción detallada de los títulos de María**. Y termina con **dos expresiones** que se harán famosas en el **lenguaje de Chaminade**:

“Yo... Servidor de Dios e hijo de la santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, creo, con profunda sumisión de espíritu y de corazón, todo lo que la fe cristiana me enseña de las excelencias de la augusta María: creo que es real y verdaderamente Madre de Dios y siempre Virgen; confieso que merece, por su infinita dignidad de Madre de Dios, un culto singular solamente a ella debido. Confieso que solo Dios está por encima de esta Virgen incomparable; que es la señora del mundo, la reina de hombres y ángeles, la distribuidora de todas las gracias, el ornato de la Iglesia; que en ella se encierra la misteriosa grandeza de todas las virtudes, de todos los dones y de todas las gracias; que es el templo de Dios, el paraíso de delicias, el modelo de todos los justos, la gloria y la fuente de nuestra salvación, la puerta del cielo, la alegría de los elegidos, el refugio de los pecadores, nuestro consuelo, nuestra vida, nuestra esperanza, el sello y la marca de los católicos verdaderos. Creo y confieso que es toda pura en su Concepción; que es la verdadera madre de los cristianos; que concede una protección especial (a la juventud) y que su ternura iguala a su poder. Para reconocer, en la medida que dependa de mí, su eminente dignidad de Madre de Dios, para rendir homenaje a su bondad, a su amor por los seres humanos y a su incomparable pureza, me entrego y dedico a su culto; especialmente rindo homenaje y siempre lo rendiré a su Inmaculada Concepción. **Me acojo al seno de su ternura maternal** y cumpliré todos los días de mi vida los deberes de respeto, obediencia, confianza y amor que me inspire la gloriosa y amable condición de **hijo de María**. Año...el... del mes... de... de la Era cristiana.

(“Escritos y Palabras” Vol 1, nº 36)

